

# Las gaviotas pidieron el 'bis' a María del Mar

María del Mar Bonet

Lautaro Rosas (guitarra, charango, bouzouqui y mandolina); Xavier Mas (guitarra y bandurria); Jordi Rallo (percusión) y Artur Álvarez (técnico de sonido)

25 de junio, Plaça del Rei (Barcelona)

ERNEST CALLÍS

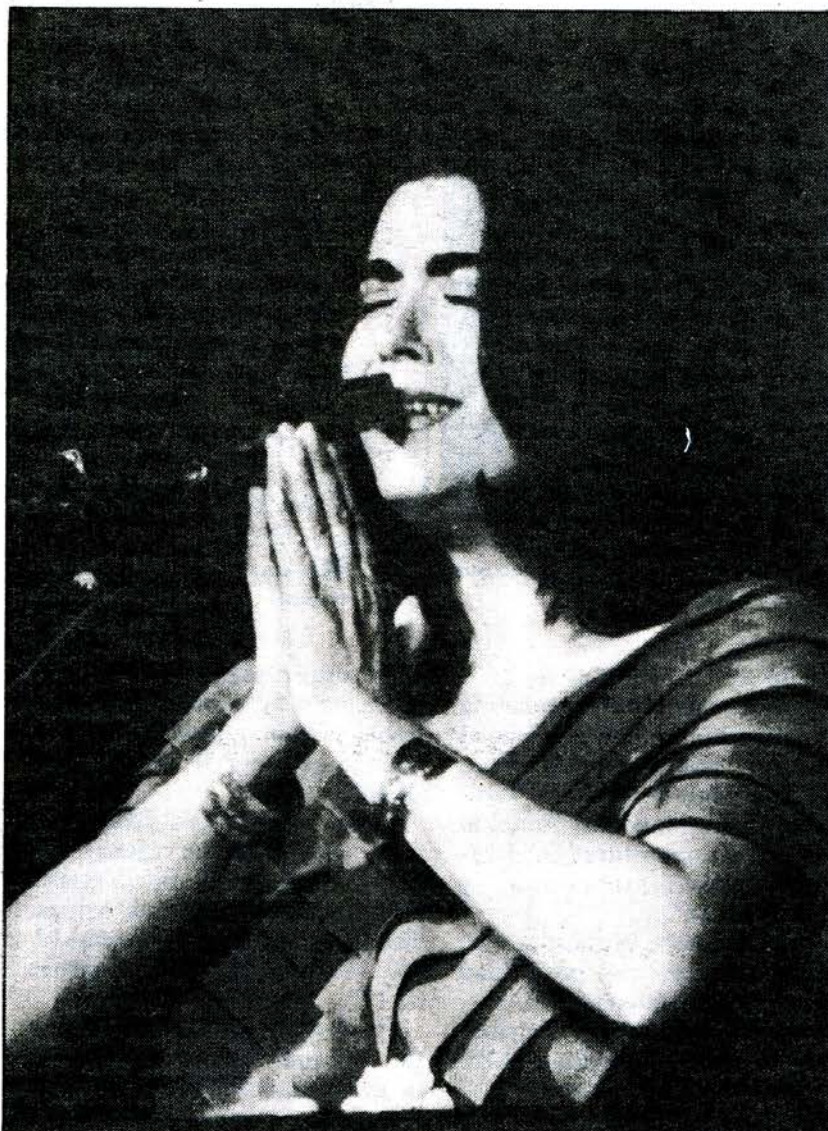
Tres bises hicieron falta para que el público se resignara a que María del Mar Bonet desapareciera del escenario de la Plaça del Rei, especialmente mágico este año. Por un suceso atractivamente inexplicable al finalizar su repertorio el cielo estrellado se llenó de gaviotas reclamando la atención no sólo del público que casi llenaba la plaza del Tinell, sino también de María del Mar y sus ya imprescindibles acompañantes: Lautaro Rosas, Xavier Mas, Jordi Rallo y Artur Álvarez.

Pareció que las aves habían adivinado el exacto valor de esa aparición de la cantautora balear que, pese a estar repitiendo un concierto anual, dio algo de sí misma que hasta ahora había guardado pudorosamente. A excepción de la ocasión en que, con Quico Pi de la Serra, grabó esa sutil maravilla llamada *Jim*.

## Madurez artística

Uno tiene la impresión, al afrontar un concierto de María del Mar, de asumirlo como un encargo profesional y lo cierto es que el empeño se convierte en algo casi imposible, debido a la extraña capacidad de encantamiento de sus piezas y de su voz. De su madurez artística, que viene a ser sinónimo de soltura conceptual.

En ella esa máxima de Picasso, al afirmar que su pintura más libre era producto del deseo de aprender a pintar como cuando era un niño, se convierte en un hecho palpable. El último trabajo discográfico de María del Mar Bonet (el núcleo que sustentó su actuación de ayer) es como la vuelta a los inicios, pero con todo el potencial emocional que dan los años de experiencia. La *Dansa de la Primavera*, *La Bella Dona*



María del Mar Bonet, en su actuación de anoche.

LUCHO POIROT

y *Bir-Demet Yasemen* fueron tres buenos motivos para llegar a *La Dragonera*, pieza en la que la pequeña isla balear asume el papel de narradora, en primera persona, de una sencilla, pero bonita historia.

## Recrearse en lo simple

*Pels boscos del pensament* es otra historia digna de ser relatada, por el hilo continuado de voz con que María del Mar lo hace. La cantante se sumerge en esa línea melódica simple, propia de quien lo sabe ya casi todo y por eso se puede recrear en el contenido de lo más simple, que como

siempre es lo más auténtico.

Sin embargo, tal vez fuera con *Viuere sense tu* cuando se llegó a la más clara definición de lo que es la María del Mar del 84. Si con *Jim* María del Mar demostró hace años que era capaz de entender y vehicular para el Mediterráneo la inspiración anglosajona del *standard* de amor, con esta pieza ha demostrado que es capaz de ser tan mujer como todas esas divas del *entertainment*, con pasiones propias, y con la capacidad de comunicarlas con el mismo sentido de intensidad. Después de *Viuere sense tu*, todo estaba ganado para piezas como *Anells d'aigua*.